

SECCIÓN 1

LA PERSONALIDAD COMO SUJETO DE EXAMEN

INTRODUCCIÓN

Como se ha dicho en la Introducción General, vamos a sostener el principio de que el sujeto de la atención médica, neurológica en este caso, es o debe ser el sistema de la personalidad, es decir, el sistema de un individuo humano cuya historia se desarrolla dentro de un sistema social que tiene sus propias condiciones y características. Ver a un paciente como la personalidad que es realmente significa, desde nuestro punto de vista, la posible salida científica humanista a las concepciones que se han formulado dentro del naturalismo mecanicista que en realidad no diferencia la actividad humana de la actividad animal en general.

En nuestro texto introductorio (Ortiz, 1996) hemos considerado que el método clínico no es el procedimiento de examinar al paciente “junto a su cama”, sino que es la forma de conocer la lógica de desarrollo de la realidad concreta y singular que es un individuo social; es decir, es el estudio y la explicación de los procesos internos de una

personalidad cuya historia ha sido modificada por los procesos de una enfermedad, por una realidad social que existe por sí misma y que es la que ha puesto en riesgo la integridad de sus capacidades o la continuidad de su vida.

Al aplicar este método, tendremos en cuenta, entonces, que el sujeto de examen, esto es, el sistema de la personalidad, puede ser observada y analizada como estructura activa o como actividad estructurada; como un sistema organizado en varios niveles a base de las distintas clases de información que se procesan al interior del sistema vivo en general y del hombre en particular. Por la misma razón, el examen neurológico respecto de este complejo sistema individual no puede ser sólo el examen del nivel neural de su organización, sino que debe ser el examen clínico de todos los niveles de su actividad y estructura, aunque con el sesgo lógico que resulta del énfasis puesto en el estudio de su actividad nerviosa en vista de la naturaleza del problema clínico que presenta o sufre. El objetivo principal del examen realizado por el profesional de salud respectivo tendrá que ser entonces conocer y explicar la historia y el estado actual de dicha personalidad, en tanto se presume o es obvio que ella ha sido alterada por un desorden o injuria que ha empezado en su tejido nervioso o lo ha comprometido secundariamente en algún grado. En el contexto de la especialidad, la atención neurológica de las afecciones del sistema nervioso es entonces necesaria en razón de que esta personalidad adolece de un problema clínico que resulta ciertamente de un conjunto de disturbios anatómicos, metabólicos, funcionales o psíquicos que le han afectado o afectan en su totalidad.

El primer objetivo de la atención médica es conocer la historia de la personalidad así afectada, para luego explicar los procesos que han determinado los cambios patológicos presentes al nivel de su actividad nerviosa. Sabemos cuán imprescindible es en este caso conocer la

historia y el estado actual de dicha persona enferma, específicamente respecto de su actividad psíquica y funcional, lo cual, en sentido estricto significa tener información acerca de la historia de su sistema nervioso. Lógicamente que un examen clínico tendiente a cubrir este objetivo, así como el de curar o modificar favorablemente el curso de los procesos de esta enfermedad, tendrá que basarse en la teoría neurológica y efectuarse por medio de procedimientos técnicos igualmente neurológicos, a sabiendas de que no se atiende una enfermedad, ni un órgano enfermo, sino a un individuo enfermo afectado en toda su integridad.

Como se podrá colegir, para lograr tales objetivos, es necesario replantearse el problema de la naturaleza de la personalidad y sugerir una concepción que tome en cuenta no sólo los dos aspectos más accesibles del ser humano: su estructura orgánica y su actividad psíquica, sino todos los niveles que puedan abstraerse respecto de su organización interna. Una vez conseguida esta meta, se espera que la concepción no tenga utilidad exclusivamente teórica, sino que sea de aplicación práctica general, accesible e indispensable para todos los que atienden o sirven a otras personas por estar enfermas. Dentro de este objetivo, repetimos, era indispensable una concepción acerca de lo que es realmente la actividad nerviosa como un nivel más de organización dentro de la unidad de la persona. Para ello hay que llegar a una definición del sistema nervioso que exprese claramente su papel al interior de una personalidad, al interior del individuo concreto una vez que ha sido o es reestructurado por el sistema de la sociedad humana a través de su actividad consciente.

Justamente para comprender los procesos de determinación social de la personalidad, hemos sostenido que alguna vez, hace unos miles de años atrás, la información psíquica inconsciente de tipo animal de los hombres en ese momento miembros de la especie *Homo sapiens*, fue el principio o punto de partida de los procesos sociogenéticos por los que tales individuos dieron origen a la sociedad humana. Que ésta una vez estructurada dispone de una clase totalmente nueva de información, la información social que desde entonces es la verdadera base o modelo de desarrollo de cada uno de

los hombres. Entonces, al ser incorporada dicha información por cada hombre –sociocinéticamente, desde la sociedad hacia el individuo– y al ser codificada en su neocórtex cerebral, se convierte en la información psíquica consciente por medio de la cual toda la actividad individual de tipo animal se convierte en actividad personal. Con esto queremos decir que a base de dicha información psíquica consciente, todo el individuo se transforma en personalidad y que, bajo las condiciones actuales, cada hombre se convierte en el soporte activo del sistema de la misma sociedad.

Más aún, si tomamos en cuenta lo dicho, quedará claro que todo el proceso de formación y desarrollo del sistema de una personalidad, por ser un proceso de naturaleza informacional, ya no es determinado sólo por procesos epigenéticos –por los cuales la actividad de un nivel informacional da origen a otro de mayor complejidad–, sino que es más evidente su doble determinación, pues por medio de procesos cinéticos cada nivel superior de información es el modelo que reestructura el inferior que le dio origen y así lo transforma en el soporte activo de la unidad del sistema. Por consiguiente, así como la información social determina cinéticamente la estructura de la actividad psíquica consciente de una persona, así también la información psíquica consciente reestructura cinéticamente la actividad psíquica animal o inconsciente, la actividad funcional de las redes nerviosas, la actividad metabólica de los tejidos y la actividad genética de las células de todo el individuo.

En tal sentido, el sistema nervioso humano no es sólo el soporte funcional de la actividad psíquica personal, sino que la información neural que procesa es la base o modelo por medio del cual se humaniza cinéticamente todo el sistema del individuo. Sólo de este modo podemos explicar el hecho de que la historia de cada hombre ya no sigue únicamente la lógica de los procesos informacionales del sistema vivo, y que la actividad del sistema nervioso de una personalidad ya no sigue sólo la lógica de los procesos psíquicos individuales de naturaleza animal en relación con el ambiente natural, sino que la historia de la personalidad repite el curso de la historia de la sociedad humana y de las condiciones del ambiente artificial creado por ésta, y

por esta razón en el sistema nervioso humano se han invertido los procesos de su actividad, y en vez de obedecer sólo la determinación epigenética de su desarrollo, las funciones del mismo siguen básicamente los procesos cinéticos de su determinación social.